

Como hemos recibido un buen número de comentarios sobre el artículo "Nos atacan... porque se sienten amenazados", publicado en nuestra edición anterior, se justifica no una versión número II (el título es solo susto), porque sería provocador y hasta desatinado (aunque hay tantas anécdotas que contar), pero sí algunos comentarios del autor y único responsable de la nota (Ernesto de la Jara).

Nos atacan... porque se sienten amenazados II

Qué maravilla haber recibido comentarios. Un indicador más de que los lectores de *ideele* podrán ser comparativamente pocos, pero son. Ahora, por lo mismo, a tener mucho cuidado con posibles interpretaciones involuntarias. ¡Oh, qué tiempos aquellos en los que se podía escribir cualquier cosa con la plena seguridad de que muy pocos la leerían!

Hay a quienes les ha parecido bien un artículo así y a quienes no. Y no podía ser de otra manera, porque —efectivamente— se trata de un artículo de opinión, y así fue planteado, como una opinión, y no como una cuestión de derechos humanos (estándar universal indiscutible), perspectiva de la que no solemos abusar. Pero, por lo mismo, definiendo y ratifico mi derecho a haberlo escrito, sobre todo porque todo lo dicho es absolutamente cierto, aunque respeto y tomo muy en cuenta los comentarios en contrario.

Las opiniones a favor coinciden con las motivaciones tras el artículo: 1) Está bien que se

saque a luz algo de lo mucho que se mueve por lo bajo, por la espalda, en el sótano. 2) No se trata de dramatizar, pero es verdad aquello de que "la mejor defensa es el ataque". 3) Por qué no un poco de catarsis.

El menú de críticas al artículo es también rico y variado: 1) Esas cosas se piensan pero no se dicen. 2) Revela debilidad y muestra los puntos vulnerables. 3) Enfrentar tantos frentes a la vez es una mala estrategia. 4) Se incluyen cosas que es mejor arreglar en privado. 5) Más que explicitar, lo que conviene es responder con la misma moneda. Sin duda, argumentos que dan que pensar.

Hay otras dos críticas que me han merecido especial atención y hasta preocupación. No está bien meter en un solo saco acusaciones de tan distinto calibre, pues no es lo mismo una mafiosa carnecita de *La Razón* que una intriguilla desleal, parte del juego habitual de la vida. Por más que desde el comienzo se alertó de que se trataba de imputaciones muy distintas, y hasta se hizo un recuadro

separando lo que se considera tan solo mezquindades y no ilicitudes, aceptamos que al estar todo junto se presta a confusión. Aunque hay que reconocer al mismo tiempo que también es parte del juego de la vida el que muchos sectores muy diferentes entre sí terminen, sin querer queriendo, siendo aliados y empujando en la misma dirección.

Lamento que haya habido quienes se han sentido injustamente aludidos, a partir de interpretaciones no calculadas. Y pongo un ejemplo con nombre propio porque hay de por medio personas a las que respeto: algunos representantes de la Universidad Católica.

Cuando cuestionamos a determinados personajes, señalando que se trataba de profesores de la PUCP, en ningún momento hemos querido involucrar a esta universidad ni a sus autoridades. Hubiese sido absolutamente arbitrario. La Católica puede exhibir muchísimos más nombres ejemplares vinculados a ella que de los otros. La sentimos nuestra universidad,

(va a la página 81)